



10 años
**Biblioteca
Pública
Digital**

2013 - 2023

1.^{er} Concurso de Relatos Digitales

Textos Ganadores



EDICIONES BIBLIOTECA PÚBLICA DIGITAL



BPdigital

Primer Concurso de Relatos Digitales 2022 de Biblioteca Pública Digital

Publicación: marzo, 2023

ISBN: 978-956-244-574-0

Inscripción en el registro de propiedad intelectual: 2023-A-3004

Ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Jaime de Aguirre Hoffa

Subsecretaria del Patrimonio Cultural

Carolina Pérez Dattari

Directora del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Nélida Pozo Kudo

Subdirectora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas

Paula Larraín Larraín

Coordinador Biblioteca Pública Digital

Víctor Farrú Castillo

Santiago de Chile

@Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su recopilación en un sistema informático y su transmisión en cualquier forma o medida (ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, registro o por otros medios) sin el previo permiso por escrito de los titulares de los derechos.

Índice



Presentación 5

Introducción 7

Relatos

Primer lugar 9
Migrante

Segundo lugar 11
Abuela 5G

Tercer lugar 13
Las basuras

Premio del público 15
El río negro

Primera mención honrosa 16
Baño de mujeres

Segunda mención honrosa 18
Febrero aventurado

Tercera mención honrosa 19
La dependienta

Cuarta mención honrosa 20
Venta de aire

Quinta mención honrosa 22
Domicilio sin número

Presentación



La Biblioteca Pública Digital (BPDigital), perteneciente al Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio pone a disposición del público los textos ganadores del primer Concurso de Relatos Digitales 2022, en lo que constituye su primera edición propia. Dicho concurso tiene como objetivo fomentar el ejercicio de la lectura y el acto creador de la escritura a través de una instancia participativa.

Durante un mes, la biblioteca recibió más de 300 relatos, tres de ellos en audio, de enorme talento y creatividad, lo que demuestra el interés de las personas en ser parte de instancias como esta.

Los temas elegidos para esta versión fueron: crisis climática, comunidad LGBTQIA+, divulgación de noticias falsas (fake news), pueblos originarios y migraciones. Ninguno de ellos fue elegido al azar: nuestra intención es dar visibilidad, desde nuestra tribuna, a asuntos que están marcando a la sociedad contemporánea.

Con el fin de buscar favorecer el ejercicio del derecho a la lectura, y dar a conocer los textos destacados, esta primera versión del concurso concluye con este libro que se encuentra en dos formatos: texto digital (PDF) y audio.

Esto con la intención de hacer la obra accesible, y que todas y todos puedan disfrutar de los relatos ganadores del primer certamen.

Los textos que encontrarás en este libro son los elegidos en el primer, segundo y tercer lugar, junto a cinco menciones honoríficas y un premio del público. Todos ellos fueron seleccionados por un jurado compuesto por los escritores Matías Celedón, Catalina Infante y Rodrigo Ramos Bañados. Para el premio del público, el jurado propuso tres textos para que nuestros usuarios y usuarias definieran, a través de las redes sociales de la BPDigital, el elegido.

Como equipo esperamos que disfrutes de este libro que nace de la participación ciudadana, te motive a ser parte de las actividades que estamos realizando periódicamente, y de la segunda versión del concurso, que esperamos poder realizar durante el 2023. Aprovechamos también de agradecer a todas y todos los que fueron parte de nuestro primer Concurso de Relatos Digitales.

BPDigital seguirá brindando acceso gratuito a libros, audiolibros y videolibros, de interés general y recreativo, a todos los habitantes del territorio nacional, así como también a las y los chilenos residentes en el extranjero.

Equipo Biblioteca Pública Digital

Introducción



El Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Chile lanza la primera versión del Concurso de Relatos Digitales de la Biblioteca Pública Digital, buscando fomentar en las y los usuarios de este servicio el desarrollo literario y creativo, por medio de historias breves de no más de 200 palabras. Recibimos cientos de relatos escritos y en audio sobre diversos temas como: crisis climática, comunidad LGBTQIA+, divulgación de fake news, pueblos originarios y migraciones. Los relatos ganadores de esta versión son parte de este libro digital, el que estará disponible en la plataforma de la biblioteca para su descarga gratuita.

A casi 10 años de funcionamiento de la Biblioteca Pública Digital, con 17 mil títulos, distribuidos en 70 mil ejemplares, nos hemos propuesto ampliar los servicios que esta plataforma presta, logrando junto con el Club de Lectura Digital Inclusivo, los carruseles especiales de libros semanales, los retos lectores, entre otros, invitar a nuestros usuarios y usuarias a ser parte de la colección de nuestra biblioteca por medio de sus relatos. Queremos que todas y todos se sientan invitados a usar y construir esta biblioteca que nos permite por medio de la lectura llegar a distintos rincones de Chile y el mundo.

Paula Larraín - Subdirectora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas

Relatos



Primer lugar

Migrante



Yo no estaba bien, pero al menos tenía a mi familia. Me prometieron un mar tranquilo y era un mar que cala los huesos. Me prometieron un cielo azulado y era una nube de smog. Me prometieron trabajo bien remunerado y en verdad, era una caja térmica, una moto sin casco. Me dijeron que no discriminaban y me insultaron tantas veces; me cerraron la puerta en la cara... me tramitaron día tras día.

No caminé sin descanso por esto. No sufrí los calores intensos ni los fríos del desierto por esto. Me estafaron, me engañaron y me dieron la espalda tantas veces.

Me pintaban un país avanzado, con gente amable, donde las oportunidades estaban a la orden del día.

Me prometieron un oasis.

Me dijeron: ya verás cómo quieren al amigo cuando es forastero. Pero yo era un forastero de un color equivocado. O no era amigo. O simplemente no me quisieron.

Me dijeron que podía mandar dinero a mi gente, pero no me hablaron de las comisiones ni de las filas. No me contaron del racismo.

Me culparon por no entender, por no hablar el mismo idioma. Al final, todo era fake news.

Danny Núñez, 44 años, Quilpué

Segundo lugar

Abuela 5G



Para su cumpleaños número ochenta le regalamos un teléfono nuevo a la abuela Juana. Al principio, no lo quiso recibir. No entendía las pantallas táctiles, la ponían de mal humor. Le enseñamos lo básico y poco a poco entendió. Nuestra abuela era muy ágil de mente.

Debido a la pandemia, nos tuvimos que separar casi dos años. Estábamos muy preocupados por ella, así que apenas pudimos fuimos a visitarla. Preparamos todo: vacuna, PCR, alcohol gel, pase de movilidad...

La primera visión nos impactó. El frontis de la casa estaba cubierto de papel aluminio. Desde el techo, la abuela nos miraba con unos binoculares.

- ¿Quiénes son ustedes?
- Somos sus nietos, abuela.
- ¡Demuéstrenlo!

Ella sabía que nos habíamos vacunado. Tenía serias sospechas sobre nuestra identidad, pues había leído que las vacunas inculaban microchips para controlar a las personas con frecuencias de 5G. La abuela llevaba un casco de seguridad, también forrado de

aluminio. Su perro, Panchito, vestía un overol blanco especialmente diseñado.

No había forma de convencerla, seguía pensando que éramos robots. Al final, mi hermana resolvió el enigma. Empezó a tararear la canción que la abuela siempre cantaba en las mañanas: Puré de papas, de Cecilia.

—¡Mis niñitos lindos, pasen!

Juan Iturriaga, 30 años, Santa Cruz

Tercer lugar

Las basuras



Camino mirando hacia el suelo y mis pasos se tornan silenciosos mientras voy alcanzando la rapidez de mi hijito. A falta de palabras, voy imaginando historias con las basuras del piso, repito con mis ojos los mismos detalles de mi barrio. Esas cosas que no cambiarán nunca, y que de algún modo me hacen sentir segura: el arbolito seco, los escombros de la casa vecina, una botillería que no superó la pandemia.

Este año hubo meses en donde las basuras de todos los vecinos fueron dejando huellas. Quizás ellos nunca se dieron cuenta. Eran como caminitos de hormigas, pero llenos de desechos, a veces se teñían de prendas de ropas o de juguetes viejos mezclados con las comidas.

Todas estas marcas me llevaron al mismo lugar, y este nuevo acto tan desesperante se naturalizó rápidamente en el vecindario, al igual que escuchar por las noches la melancolía de la radio charanga latina.

Quienes sobreviven con nuestras basuras se refugian en la playa. Resisten en el paisaje que mejor alberga la incomodidad ciudadana. Se esconden tras las rocas porque no fuimos capaces de protegerles.

La playa de noche es fría como el sentimiento que genera ser un inmigrante en Antofagasta.

Claudia Montoya, 31 años, Hualpencillo

Premio del público

El río negro



Cada día me siento a mirar la gran muralla que nos divide. Nadie sabe dónde comienza ni dónde termina. Allá las personas viven tranquilamente, acá cada día es una lucha contra la muerte. No me sorprende que ellos nos llamen negros, porque acá todo lo es: nuestras pieles, las calles y el pelaje de los animales; también el agua, el aire y el cielo. Todo está teñido por ese color. En una parte de la muralla sale un tubo que se conecta directamente con el único río que existe, llenándolo de un líquido negro y espeso. Ese río es nuestra única fuente de agua y alimenta a todo lo que vive/muere acá. Desde que el río se empezó a teñir de negro el mundo cambió. Las personas y los animales nacen deformes y viven cada vez menos, las plantas florecen marchitas y los árboles son fantasmas en tierras infértiles. En algunas ocasiones también llueve, una lluvia negra y dolorosa que quema la piel apenas la toca. Un día vi una nube negra escapar de los límites del muro, traspasando hacia el otro lado. Después empezó a llover: no pude evitar sonreír al oír sus gritos desesperados.

Tomás Olmedo, 24 años, San Bernardo

Primera mención honrosa

Baño de mujeres



Siempre me preparo física y mentalmente para ir a los baños públicos. Curvo mi espalda sacando todo el potito que heredé, asevero mi hiperlordosis -cosa más femenina- e inflo mis pequeños pechos como una paloma. Preparo mi entonación más aguda. Y mientras mi cuerpo se transforma, mi mente desea que no haya nadie en el baño para así dejar las posturas antinaturales en mí.

Pese a todos mis esfuerzos, en el baño me topo con la típica señora que me dice con indignación "ÉSTE ES EL BAÑO DE MUJERES" mientras se va. Mierda, me salió mal el disfraz.

Le contesto un escueto "soy mujer" y me meto rápido al cubículo. Mientras intento hacer pipí flotando sobre la taza, "como mujer" o como Shakira; pienso en respuestas inteligentes que podría haber dado, cosas que de seguro la harían pensar sobre su binarismo.

En mi mente tenemos un late show donde le hablo de las muchísimas expresiones de género. Como le cuesta digerirlo, me conformo con decirle que no asuma cosas de otras personas.

Al salir, me topo con una chique que viene entrando al baño. Nos sonreímos y nuestros hombros se relajan.

Manuela Reyes, 28 años , Providencia

Segunda mención honrosa

Febrero aventurado



Le insinué bajar con una seña, la misma que le hice a todos los carroñeros anteriores, la clave para esta cofradía maldita. La aceptó fácil, igual que los del día anterior.

Bajamos en Santa Lucía, 27 escalones hasta la luz y dos cuadras hasta mi nido clandestino. Un ascensor solitario, paredes plateadas cómplices de mis insolencias. El piso fue lo único frío de ese febrero aventurado. Antes de llegar al séptimo, él había acabado, paró en el octavo, se acomodó su horrible short cuadrillé. Enmarqué en mi pared oscura su cara de arrepentimiento del final. Sentí comodidad en ese infierno.

Corrió por las escaleras, volteó, su mirada habitaba diferente, pensé que ese short solo podría usarse un domingo para cortar un pasto que parece abandonado.

Makarena Sanderson, 35 años, Viña del Mar

Tercera mención honrosa

La dependienta



Con un interés desgastado atendía al cliente de turno. A medida que éste le dictaba, ella estiraba la mano hacia la despensa y, sin mirar, tomaba los porotos negros, la avena y el puré en caja que le solicitaban.

Mientras tanto, sus palabras timbradas de un claro acento caribeño estaban dirigidas a un celular, que desprendía las imágenes de una pequeña y cauta interlocutora, quien guardaba un celoso silencio ante sus preguntas: ¿Cómo te fue hoy en la escuela, mi amor? ¿Cómo está tu hermanito? ¿Y tu tía? ¿Por qué no me hablas? ¿No quieres hablar conmigo, con todo lo que te extraño?

La dependienta del local trenzaba las interrogantes una tras otra. Desde la pantalla del móvil, la pequeña niña, morena de piel y rizada de cabellos, rodeada por arenas pálidas, un sol esplendoroso y el mar turquesa, sentenció con tristeza: Porque ya no quiero estar más acá. Quiero estar allá, contigo. Contigo.

Gonzalo Zúñiga, 34 años, Santiago

Cuarta mención honrosa

Venta de aire



Un día, como si fuera un chiste, desperté ahogada mientras en las calles las vendedoras ofrecían aire a tres lucas la bolsita. Parecía algo descabellado, pero la sensación de ahogo era tanta, que algo me gritaba: "cómprala".

No lo hice, por desconfianza.

Algunas lo vendían en frasquitos multicolores o botellitas con la banderita verde. Las bolsitas eran las más económicas y traían diseños de la vegetación que supuestamente existió. Puras teorías conspiranoicas.

Las que más me gustaban eran las bolsitas con mensajes de odio hacia los hombres, eso me recordaba la deuda infinita que tienen y por la que desde hace unas décadas los usamos, aparte de insumos de procreación, para extraerles el 65 por ciento de oxígeno del que están compuestos sus cuerpos. Para dichos fines se prefiere hombres grandes, pues representan mayor oxígeno. Lamentablemente, en Latinoamérica los cultivos de hombres no son muy buenos y los pocos que quedan nacen bajitos. Y ése es el chiste. Casi no quedan humanos de género masculino a los cuales extraer oxígeno. Todo por la ley

que se aprobó en 2153, cuando se dictaminó que solo se hacen hijas para evitar compartir el poco aire que nos queda en la Tierra con nuestro enemigo.

Andrés Urrea, 36 años, Temuco

Quinta mención honrosa

Domicilio sin número



En las mesas contiguas hay rastros de comida que se apresura a tomar y disponer de forma armónica en el plato vacío que han dejado unos turistas. El llamado de los aviones que van y vienen en el Aeropuerto Arturo Merino Benítez, le sacan de su hábito. También el sueño, el hambre.

La mesera le pide que se retire, que no puede hacer eso. ¿No hacer qué?, pregunta.

Seca sus dedos grasientos con servilletas y dispara una foto apuntando a la improvisada cena que ha montado con cuidado.

"De qué sirven las alas sin el coraje para volar". Escribe bajo la fotografía. "Aeropuerto en Dubái, Emiratos Árabes Unidos" agrega en la ubicación que publica en Instagram.

Deja el plato como está y antes de que lleguen los guardias abandona el restaurante rumbo a su saco de dormir. La gente se apresura a subir a los aviones como de costumbre. A veces desearía colarse en uno de esos para volver a casa junto a su familia. Se conforma con no preocuparlos de más.

Juan Pablo Villalobos, 32 años, Viña del Mar

Ediciones Biblioteca Pública Digital

Este libro es una compilación de relatos digitales creados por usuarios de la Biblioteca Pública Digital en su primer concurso de relatos digitales.

Equipo editorial

Víctor Hugo Farrú Castillo
Diego Arnaldo Valdés Díaz
Salvador Luis Young Araya

Diseño y diagramación

Patricio Esteban Ayala Polanco

Ilustración de portada

Macrovector - Freepik.com



B P digital

¡Sigue las redes sociales de la Biblioteca Pública Digital!

